

Noam Chomsky y su lectura política de México

Noam Chomsky and his political reading of Mexico

Recibido: 11 de octubre de 2024

Martín Quiroz Pavón

Aceptado: 22 de enero de 2025

Resumen: El artículo expone de manera general las ideas políticas de Noam Chomsky sobre México. El filósofo estadounidense ha escrito miles de páginas sobre la historia, política, economía y la cultura de América Latina. Considera que los Estados Unidos han tratado a esta región como una zona para explotar sus enormes recursos naturales y humanos. En este contexto, México ha sido el país que más ha padecido las prácticas imperialistas de la política exterior de esta superpotencia. La difícil convivencia vecinal deja sus marcas en temas tan diversos como la frontera territorial, el racismo, la manipulación mental, la política, la ideología, la economía y la cultura. A través de ejemplos concretos nuestro autor reflexiona sobre política y nos permite vislumbrar posibles vías para crear un país más independiente y democrático.

PALABRAS CLAVE: México, Estados Unidos, neocolonialismo, imperialismo, capitalismo.

Abstract: The article presents a general overview of Noam Chomsky's political ideas on Mexico. The American philosopher has written thousands of pages on the history, politics, economics, and culture of Latin America. He believes that the United States has treated this region as a zone for exploiting its enormous natural and human resources. In this context, Mexico is the country that has suffered the most from the imperialist practices of the superpower's foreign policy. The difficult neighborly relations have left their mark on issues as diverse as the territorial borders, racism, mental manipulation, politics, ideology, economy, and culture. Through concrete examples our author ponders on politics and provides us with a glimpse of possible ways to create a more independent and democratic country.

KEYWORDS: Mexico, USA, neocolonialism, imperialism, capitalism.



INTRODUCCIÓN

Noam Chomsky es uno de los filósofos más importantes del mundo en la actualidad, a pesar de ello, ha recibido poco estudio entre los académicos de las universidades de México. Hasta hace unas décadas sus aportes sobre lingüística (Gramática Generativa) era lo que recibía mayor estudio. De acuerdo con el índice de citas Arts and Humanities Citation Index es el octavo autor más citado de la historia por detrás de autores como Marx, Aristóteles y Platón y el único vivo de los diez más citados¹. A pesar de ello, su obra sobre política ha sido poco analizada, situación que ha cambiado en los últimos tiempos. En su país ha sido ninguneado por muchas décadas, su fuerte crítica a la política exterior le ha hecho merecedor del epíteto de “antiamericano”². En México se le estudia poco porque existe una fuerte tendencia a aquello que ciertos autores llaman eurocentrismo³. Los filósofos de la academia suelen tener como principales interlocutores a europeos o bien a estadounidenses que se consideran continuadores de la tradición ilustrada y liberal de lo creado en Europa. Es especialmente fuerte la corriente que estudia a la tradición francesa en su vertiente postmoderna (Foucault, Derrida, Deleuze). Chomsky la ha criticado pues la considera poco clara, trata los temas como si el propósito explícito fuera el no darse a entender ante un amplio público de lectores.⁴ Nuestro autor, desde hace varias décadas, es un incansable escritor de textos de opinión destinados a su publicación en periódicos y revistas. Con un manejo claro de conceptos y teorías, emprende una labor pedagógica con el propósito de concientizar a amplios grupos de la población, principalmente a los que sufren las consecuencias de las medidas político económicas tomadas por los poderosos. De ahí que muchos de sus libros sean, precisamente, recopilaciones de artículos, entrevistas y charlas que ha dado por todo el mundo. La primera vez que Chomsky publicó un artículo en el periódico *La Jornada* fue en 1991, cuyo título fue “*El sistema de los 500 años y el nuevo orden mundial*”. Además de escribir también lee como pocos periódicos y revistas de política de todo el mundo y, con la autorización que ello le confiere, ha dicho que *La Jornada* es un “buen periódico” (Chomsky y Vltchek, 2014, p. 29), un medio necesario para nutrirse de ideas de izquierda en un mercado dominado por los que tienen una inclinación pro empresarial.

Desde aquel año es un colaborador constante en este diario, esclareciendo la difícil relación que existe entre las políticas implementadas por los Estados Unidos y sus consecuencias para México y América Latina. Es una lectura obligada para todo aquel que quiera comprender los problemas de dependencia, subdesarrollo, neocolonialismo, racismo, violencia, pobreza, manipulación mediática y alienación mental que se presentan en los países llamados tercermundistas. En el 2012, *La Jornada* publicó el libro *Chomsky y México* en el que se compilan algunos de sus trabajos sobre el análisis político de este país y el sur global.

¹<https://clarivate.com/products/scientific-and-academic-research/research-discovery-and-workflow-solutions/webofscience-platform/web-of-science-core-collection/arts-humanities-citation-index/>.

²De acuerdo con Friedman (2015) el concepto “antiamericano” se remonta al menos hasta el año 1767 y se introdujo en la cultura estadounidense para designar a aquellos personajes, comunidades y naciones que por una u otra razón mantienen una notoria hostilidad hacia este país. El que los Estados Unidos se consideran un faro mundial en el orden democrático, moral, económico e ideológico despierta “envidias” odio y resentimiento por todas partes. Actitud que puede ser sintetizada en la pregunta ¿Por qué nos odian? o ¿Por qué no les agradamos? Para autores como Chomsky que realizan críticas frontales al proceder político de su país automáticamente lo sitúa del lado de los antipatriotas, desleales o traidores.

³En América Latina quien más abordó el concepto de eurocentrismo fue el filósofo Enrique Dussel. Éste sostiene que existe una colonización epistemológica en las ciencias sociales por parte de lo que se ha creado teóricamente en Europa y, últimamente, en los Estados Unidos. De modo que los intelectuales latinoamericanos piensan su realidad con una teoría y conceptos creados en una cultura que se auto percibe erróneamente como universal. El concepto fue creado por el egipcio Samir Amin y, actualmente, es muy utilizado en las teorías elaboradas en el sur global. Chomsky ha puesto de manifiesto la necesidad de pensar críticamente la realidad propia del mundo neocolonial para no ser presa de discursos donde el sur es pensado desde las sociedades opresoras. “Puede haber una colonización intelectual y moral así como económica y política (...) El mayor logro de la jerarquía y la opresión es que los *unpeople* acepten que su condición es natural” (Chomsky y Vltchek, 2014, p. 26). Para él, existe una gran oportunidad para los intelectuales de los países periféricos pues son quienes están más abiertos a la comprensión del mundo actual, debido a que los escritores “...de Europa del Este están más preocupados por sí mismos, dicen «nosotros sufrimos». Los intelectuales latinoamericanos son mucho más humanistas e internacionalistas.” (Chomsky y Vltchek, 2014, p. 35).

⁴A nuestro autor le preocupa que los académicos del tercer mundo deliberadamente traten de no abordar los temas de la realidad tal y como suceden. Es como si se entregaran a las últimas “locuras de la cultura parisiense”. Ha mencionado que con frecuencia se presenta en auditorios llenos de gente enajenada, esperando de él análisis llenos de palabras provenientes de la literatura postmoderna. Su discurso claro, con ejemplos históricos, les parece sórdido y aburrido, prefieren saber “...cómo la lingüística moderna brinda un nuevo paradigma para el discurso sobre asuntos internacionales que suplantará al texto postestructuralista.” (Chomsky, 2009, p. 124).

Chomsky en México

De acuerdo con Luis Hernández Navarro (2024) la primera vez que vino a México fue en el año 1992 a una reunión del Foro por la Emancipación e Identidad en América Latina. En aquel evento diversos académicos trataron el tema de los 500 años de la llegada de los colonizadores europeos a América. Fruto de ello es el libro *1492-1992: La interminable conquista, emancipación e identidad en América Latina*. En el 2001 estuvo en la Universidad de Guadalajara. En el 2009 asistió a los festejos de los 25 años de *La Jornada*. Regresó en el 2010 cuando la Universidad Nacional Autónoma de México le otorgó el Doctorado Honoris Causa. En el 2017 vino a dar una conferencia magistral al Colegio de Sonora; tuvo la oportunidad de reunirse con el entonces candidato a la república Andrés Manuel López Obrador que andaba en campaña en ese estado. En el 2014 y en el 2022, en el marco de la Feria Internacional del Libro en el zócalo de la Ciudad de México, impartió charlas virtuales. En ellas abordó los grandes retos que se presentan a los gobiernos latinoamericanos progresistas que pretenden llevar a cabo transformaciones políticas y económicas. Mencionó que por siglos los Estados Unidos han considerado a América Latina su “patio trasero”, un lugar donde explotar mano de obra barata, extraer recursos naturales y capital, contrariar ese dogma despierta la ira de quienes se consideran los “amos del mundo”.

Cuando se estudia su obra política nos podemos dar cuenta que México es un lugar constante de sus análisis y preocupaciones teóricas. Al ser un férreo crítico de las injusticias cometidas por su país no puede eludir mencionar que México es de los países que más han padecido la violencia de los Estados Unidos. Éste no sería la actual superpotencia sin haber robado Texas y más de la mitad del territorio de su vecino del sur.

1492: el inicio de la conquista

La principal tesis política de Chomsky sobre México y América Latina es que desde 1492, con la llegada de los primeros conquistadores europeos, estas tierras han sido colonizadas y explotadas por diversas potencias, primero por los europeos y, desde 1776, con la independencia de las trece colonias norteamericanas, por los Estados Unidos. La intromisión de este país en América Latina no fue inmediata, sino que requirió de un tiempo para cimentar su propia estructura estatal y, posteriormente, lanzarse a la conquista de nuevos territorios y mercados.

Para legitimar la colonización y explotación se ha recurrido a un discurso político retórico en el que se mezclan racismo, supremacismo ideológico, moral y cultural que mana de fuentes teológicas y filosóficas. El origen de los primeros asentamientos europeos en el norte de América tiene una connotación inconfundiblemente providencial. Fue la creación de un relato en el que se había destinado a los inmigrantes a ser los que fundarían un nuevo reino guiado por Dios⁵. Se concibieron a sí mismos como los legítimos herederos de la estirpe de Israel y, por lo tanto, les estaban reservadas extensas tierras que poco a poco habrían de conquistar. Fue el nacimiento del Destino Manifiesto: “La voluntad divina también se patentizaba como un derecho de ocupación de las nuevas tierras y de dominio político-económico sobre la nueva gente (...) en la imperiosa obligación que tenían los ingleses de implantar y propagar la fe cristiana reformada en el ámbito americano que la Divina Providencia les había reservado.” (Ortega y Medina, 1989, p. 29).

⁵ Un ejemplo destacado lo encontramos en John Cotton (1584 – 1652), ministro puritano que guió a la Compañía Massachusetts Bay. Enseñó, por medio de citas bíblicas, que la autoridad política venía de Dios. “... mirad bien que consideréis cualquier lugar asignado a vosotros como venido de la mano de Dios.” (Citado en Sigler, 1972: 33).

Del mismo modo, los filósofos europeos concebían la llegada de sus compatriotas a América como el cumplimiento ineludible de un proyecto impulsado por la racionalidad madura de la ilustración y la modernidad. Su retórica se basaba en juicios sumarios sobre la infantilidad de los nativos americanos y se ponía en duda, incluso, su condición de hombres: el explorador español “Fernández de Oviedo se pregunta: ¿Son hombres los indios?” (Dussel, 1977, p. 15). Al serles negada su naturaleza de hombres de ninguna manera podían crear sistemas políticos que emularan la grandeza de los creados en Europa, por lo tanto, era legítimo dominarlos y reeducarlos con valores de una cultura ajena a la suya. Su misión fue de redención, al darles sus principios de civilización los introdujeron en el camino dictado por Dios a través de sus conquistadores. Escribe Chomsky: “...los conquistadores «tenían buenas intenciones, y creían sinceramente» que estaban ofreciendo a sus víctimas «un orden que contaba con la aprobación divina» mientras les asesinaban, torturaban y esclavizaban...” (Chomsky, 1993, p.p. 47 - 48).

Entre los filósofos, Hegel es quien mejor describió un tipo de pensamiento imbuido de racismo europeo. Con la siguiente cita Chomsky nos ejemplifica la manera en la que uno de los filósofos más importantes de la modernidad expresó su visión de América y su lugar en el proyecto teleológico de la historia universal:

...nos aproximamos a la última «etapa de la Historia Mundial», cuando el Espíritu alcanzará «su plena madurez y fuerza» [...] declara que la América nativa era «física y psíquicamente impotente», que su cultura era tan limitada que «no podía menos que expirar tan pronto como el Espíritu se aproximó a ella». De ahí que «los aborígenes... desaparecieron gradualmente ante el soplo de la actividad europea». «Una disposición blanda y desprovista de pasión, una ausencia de espíritu, y una sumisión que no duda en humillarse ... son las principales características de los nativos americanos» (Chomsky, 1993, p. 11).

Con el tiempo los dirigentes estadounidenses harían de este tipo de mentalidad verdaderas políticas expansionistas para robar tierras indígenas. Tanto Thomas Jefferson como George Washington eran partidarios de planes expansionistas donde los que sobraban eran los habitantes nativos, quienes eran considerados seres cercanos a bestias o animales salvajes⁶. Con el tiempo, una vez resuelto el problema del traslado de los indígenas, los que sobrarán serán los latinoamericanos. Tellería y Quintana (2023) comentan: “Jefferson será el padre de la conquista norteamericana a partir de la plena posesión de tierras indígenas de su país; pero también, será el ideólogo de la geofagia imperial sobre los pueblos latinoamericanos.” (129 - 130).

México en el siglo XIX

Chomsky piensa a México siempre en relación con los “frutos” producidos de la dura convivencia vecinal con su país. Lo piensa en el tiempo y en el espacio, aunque no es sólo un estudio geopolítico, entendido éste como el análisis del despliegue de un poder imperial. Su reflexión está guiada por hechos muy concretos extraídos de la historia que le permiten hacer valoraciones críticas sobre conceptos filosófico políticos como soberanía, democracia, desarrollo, autodeterminación, independencia económica, justicia social y libertad. Por lo tanto, si queremos comprender su pensamiento debemos hacerlo recurriendo a episodios históricos de la tensa relación entre estos dos países. Para él, es de suma importancia contrastar el discurso de los poderosos con lo que pasó y acontece efectivamente en la historia.

⁶ En 1783, George Washington escribió: “... la extensión gradual de nuestros asentamientos provocará la retirada tanto del lobo como la del salvaje; ambos son animales de presa, aunque sean distintas sus formas.” (Citado en Chomsky, 1993: 34).

Los Estados Unidos han considerado a México como uno de sus objetivos prioritarios de su política exterior desde que éste comenzó su proceso de independencia en 1810. Separados por tradiciones culturales distintas se vieron obligados a tratar temas geográficos, económicos e ideológicos desde un principio.

La influencia estadounidense se hizo notar en el sur del hemisferio americano desde que abrigaron su determinada voluntad para independizarse de Inglaterra en 1776. Guadalupe Victoria, el primer presidente mexicano, consiente del ethos muy particular de la nación del norte reconoció en ellos un "...modelo de virtud política y rectitud moral, progresa bajo el sistema de república federal que, ha sido adoptado entre los mexicanos por el acto más espontáneo que hay memoria, los nivela con la patria de Washington..." (Ampudia, 1997, p.40). Este presidente reconoció que ambas naciones estaban movidas por el deseo germinado de libertad que tiene sus orígenes en las ideas filosóficas de la ilustración europea. No pueden existir en la tierra naciones que estén sometidas por otras. Los hombres nacen libres e iguales y es la voluntad de un pueblo quien en todo momento tiene el derecho inalienable de darse a sí mismo el gobierno que considere el más apropiado y justo para realizar sus fines más caros. Lo anterior está explícitamente escrito en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776, redactada por Thomas Jefferson y Benjamin Franklin: "Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad...". (Citado en Boorstin, 1997, p. 67). Para nuestro autor, con el paso del tiempo, esta declaración será sometida a interpretaciones convenientes al poder imperial que dará como fruto un discurso político retórico y eufemístico donde los ideales ilustrados serán traicionados.

A inicios del siglo XIX, los Estados Unidos aún no se convertían en una potencia con la capacidad suficiente para imponer su voluntad en el hemisferio latinoamericano. Lidiaban con sus propios problemas internos y las potencias europeas como Inglaterra, Francia y España aún tenían mucha influencia en la política de América. España trató de reconquistar México, su colonia más importante, pero el curso de los hechos históricos lo impidieron. Estados Unidos pronto reconoció la independencia de este país apelando a las ideas filosóficas ilustradas en que se defiende la idea de que todos los hombres han sido creados por Dios libres e iguales, por lo tanto, cualquier intento de someter por la violencia a un pueblo es contrario a la ley natural y divina. El mismo argumento está en la base de su propia independencia de Inglaterra. Sin embargo, como lo sostiene Chomsky, este discurso pronto sería conscientemente ignorado para dar pie a un proyecto expansionista, propio de un imperio en construcción. Su formulación teórica fue elaborada por el presidente John Quincy Adams y James Monroe, enunciada el 2 de diciembre de 1823, y es conocida como la Doctrina Monroe en la que se enuncia la famosa frase "América para los americanos"⁷. Un eufemismo que viene a significar que el hemisferio occidental debe ser un territorio donde los Estados Unidos tienen el derecho exclusivo de intervenir y dominar.

Un episodio muy mencionado por Chomsky es el robo de Estados Unidos de más de la mitad del territorio mexicano en el siglo XIX (1848), cuando una invasión armada comenzó una guerra contra un país pobre y desunido. Dentro del discurso retórico estadounidense se tiende a realizar una cuidadosa selección de las palabras utilizadas al interior del mismo. Cuando en 1848 se consumó la anexión a este país del territorio texano y los adyacentes, a través del tratado Guadalupe Hidalgo, no se utilizó el concepto de colonización sino el de integración. De ese modo se dejaba de lado su negativa carga histórica. Para Chomsky, la palabra más adecuada para referirse a este acontecimiento es la de conquista, pues describe un proceso en el que existió robo de territorios donde no se medió ningún acto de

Panamericana (Washington, 1889-1890), comentó: "La América para los americanos quiere decir en romance: la América para los *yankees* que suponen ser destinados manifiestamente a dominar todo el continente." (Citado en Morgenfeld, 2023, p.13).

legalidad ni justicia. Valadés (2020) escribe lo siguiente en el contexto de la toma del Castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847, evento que dio pauta a la pérdida de los territorios ya mencionados: “Amargas, muy amargas, han de ser siempre las épocas en que las patrias son derrotadas por agresivos y superiores enemigos, y en las que aquéllas pierden solares de su herencia y linaje...” (127).

De acuerdo con las expresiones de los políticos estadounidenses de aquellas fechas, los mexicanos eran incapaces de administrar esas regiones, aunado a que extensos terrenos estaban prácticamente deshabitados. Las razones que se daban eran de índole racista. El mexicano carecía de capacidad del arte del gobierno, al igual que el resto de los latinoamericanos y los negros de África. Los gobernantes estadounidenses han hecho descripciones sobre las características fundamentales que gobiernan el espíritu del pueblo mexicano al mencionar la inutilidad de:

...intentar tratar con la mentalidad latino-india, llena de odio hacia los Estados Unidos y sedienta de venganza (...) Los mexicanos sienten «un odio indio, no latino, hacia la gente que no forme parte de la reserva. Hay muy poca sangre blanca en el consejo -es decir, está muy diluida». Otros oficiales hablaron de la «escasa capacidad mental» que hace que los mexicanos (...) sean «absolutamente incapaces de autogobernarse» y sean «fácilmente dominados» por los «mestizos» que controlan el gobierno (Chomsky, 2017, p. 68).

La anexión de Texas no fue un hecho de poca importancia. Fue un evento decisivo que supuso el aumento del orgullo estadounidense y los primeros pasos hacia una nueva configuración del poder global. Las potencias europeas fueron frontalmente encaradas por un país que abrigaba en su seno el deseo de construirse a sí mismo a través de su crecimiento geográfico⁸. El argentino Morgenfeld (2023) nos da algunos datos: “Estados Unidos pasó del quinto lugar entre las potencias industriales en 1840, al cuarto en 1860, al segundo en 1870 y al primero en 1895.” (46). Para nuestro autor, aquellos episodios de la historia que pueden perturbar la conciencia de los estadounidenses deben ser objeto de una reinterpretación adecuada, es decir, presentados de tal manera que no contradigan el relato benevolente en el que son descritos como una nación movida por altos ideales. Es el caso de lo que Bernard Porter llama la “falacia del agua salada”: “...la conquista se hace imperial solamente cuando cruza el agua salada, de manera que la destrucción de las naciones indias y la conquista de la mitad de México no fueron «imperialismo»” (Citado en Chomsky, 2018, p. 83).

Chomsky le llama al territorio robado el “México ocupado”, pues éste fue arrebatado por medio de una guerra violenta donde subyacen “...terribles injusticias históricas.” (Chomsky y Pappé, 2016, p. 57). La anexión de Texas significó la supremacía absoluta de Estados Unidos sobre el resto del mundo, y particularmente de Inglaterra, en el comercio del algodón que era una mercancía de mucha importancia en la época⁹. En 1848, el presidente Polk, en su cuarto mensaje anual al congreso, no disimuló la emoción que le causaba la reciente conquista de los territorios mexicanos. Su discurso estuvo marcado por una mezcla de la retórica del Destino Manifiesto y eufemismos con los que sostenía que este territorio era “devuelto a la patria”, concretando mucho más que un “buen negocio”: “...

⁸ Sobre la anexión de Texas a la Unión, el presidente Polk declaró, en su mensaje al Congreso del 2 de diciembre de 1845: “Debemos mantener siempre el principio de que los pueblos del Continente Americano tienen por sí solos el derecho de decidir su propio destino. Si una parte de ellos, constituyendo un Estado independiente, se propusiera unirse a nuestra Confederación, trataríase de una cuestión que debería resolverse entre ellos y nosotros, sin ninguna interposición extranjera. Nunca podremos consentir que las potencias europeas interfieran para impedir tal unión bajo pretexto de que esto pudiese alterar el equilibrio de fuerzas que ellas desean mantener en este continente.” (Citado en Morgenfeld, 2023, p. 45)

⁹ El presidente Tyler estaba consciente de que adueñarse de Texas supondría un gran avance en el poderío económico de su país y, con ello, podría rivalizar con Europa pues podrían paralizar la industria del algodón de Inglaterra lo que hacía que los demás países se pusieran a sus pies. Estados Unidos “... «había adquirido una mayor influencia sobre los asuntos mundiales de la que podrían ejercer los ejércitos, por fuertes que fueran, o las armadas, por numerosas que fueran sus naves».” (Citado en Chomsky, 1993, p. 39).

Los territorios recientemente adquiridos y sobre los cuales se extiende ahora nuestra jurisdicción exclusiva y nuestro dominio, constituyen una comarca de *más de la mitad de la extensión que poseían los Estados Unidos antes de su adquisición* (original en cursivas)” (Citado en Suarez, 1988, p. 217). Hubo entre los estadounidenses partidarios de la idea de quedarse con todo el territorio mexicano, pero para calmar su conciencia se limitaron a dejar en claro que lo obtenido por medio de la guerra fue debidamente pagado (15 millones) “...lo cual llevó al periódico *Whig Intelligencer* a concluir que «no tomamos nada por conquista... gracias a Dios» (original en cursivas)” (Zinn, 2006, p. 120).

Neo colonización en el siglo XX

Para Chomsky, los Estados Unidos, durante el siglo XX, maniobraron de distintas maneras para que la economía mexicana no contradijera los principios básicos de la ideología estadounidense. De manera notable se observó en la época de la Revolución Mexicana. El artículo 27 de la Constitución de 1917 establecía claramente que los recursos naturales son propiedad exclusiva y soberana de México lo que despertó grandes preocupaciones entre los gobernantes estadounidenses. Se intentó equiparar este tipo de acciones como una prueba fehaciente hacia la tendencia socialista al estilo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La apreciación estadounidense del artículo 27 se convirtió en un peligro debido a “...su llamamiento en favor de la participación y de la dirección del Estado en la economía (en particular por lo que respecta al desarrollo de los recursos naturales) y de la subordinación de la propiedad privada al bienestar en general” (Chomsky, 2017, p. 67). De acuerdo con el punto de vista de los gobernantes estadounidenses este artículo prácticamente terminaría con la inversión extranjera en México y, en última instancia, este país pretendía “... «reemplazar la doctrina Monroe» de forma que «la hegemonía de los Estados Unidos en el continente tendrá que desaparecer»” (Chomsky, 2017, p. 68). Para terminar con aventuras como la Revolución Mexicana que planteaban cierto grado de democratización de la vida pública era preferible la instauración de una dictadura pues al menos en ella los intereses económicos estadounidenses estarían seguros. Esta era la opinión del premio nobel de la paz Eluho Root quien mencionó que los latinoamericanos eran “reconocidos como niños e incapaces de cumplir con las obligaciones que van junto con la independencia” (Chomsky, 2012, p. 44). Por ello, en México debía probarse un sistema totalitario parecido a la Italia fascista de Mussolini donde los negocios pueden florecer pues no hay revueltas populares exigiendo la desaparición de la explotación, el latifundismo, la miseria general, el analfabetismo; y donde no se pedían derechos laborales de los trabajadores, una educación laica y gratuita, reparto de tierras a campesinos, derechos a la salud y la creación de un gobierno que controle los bienes estratégicos de la nación como el petróleo.

Ya en décadas recientes, en el auge del capitalismo neoliberal, la manera en la cual los Estados Unidos han tratado de controlar al país ha sido por medio de los Tratados de Libre Comercio. Un eufemismo con el que se encubren intenciones de explotar a economías pobres que complementan a las ricas. Por décadas, los políticos, analistas, intelectuales y la prensa de negocios se han empeñado en tratar de convencer a la población de las bondades de estos tratados. Para ello han creado un discurso retórico que pone de manifiesto las bondades del capitalismo y condena todo intento del estado por intervenir en la economía. La promesa ha sido que con este tipo de acuerdos llegarán las inversiones multimillonarias, los trabajos y el desarrollo que tanto se necesita y se anhela.

En 1989, el politólogo estadounidense de origen japonés, Francis Fukuyama (2015) escribió un pequeño artículo titulado *¿El fin de la Historia?* en la revista *The National Interest*. Su capacidad predictiva acerca del derrumbe de la URSS le haría una celebridad académica en todo el mundo. La tesis que sostiene es que la vía liberal política y económica occidental es la gran ganadora de la lucha ideológica frente al comunismo (56). Es interesante resaltar que nuestro autor, en 1992, ya advertía sobre la necesidad de que México y América Latina diversificaran sus relaciones comerciales en el mundo y no se sometieran tanto a las directrices

El anuncio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994, firmado junto a Estados Unidos y Canadá, despertó en México un aplauso de manera casi unánime. Recién en 1991 se había presentado a los ojos del mundo el colapso de la Unión Soviética y su vía socialista, lo que dejaba al capitalismo como el ganador de una larga lucha ideológica. En las universidades, los académicos participaban en el acalorado debate que habían suscitado textos de carácter teleológico como el del profesor de Harvard Francis Fukuyama: *¿El fin de la historia*¹⁰?

No obstante, para una mirada tan aguda como la de Chomsky, este tratado traería consecuencias muy distintas a lo que anunciaban sus impulsores. Los planificadores del tratado estaban buscando maneras para reforzar alianzas estratégicas y aumentar las ganancias de las empresas estadounidenses¹¹. Es decir, agudizar un principio antiguo del comercio estadounidense en el que las ganancias deber fluir del sur hacia el norte. Los ataques a la soberanía nacional, el impedimento de la industrialización, el desarrollo social, económico y político de las naciones latinoamericanas se enmarcan en este cuadro de explotación imperial. Saxe-Fernandez (2002) apunta que “... históricamente la política estadounidense hacia la región ha tenido como uno de sus principios evitar que el desarrollo de alguna nación latina o coalición de naciones latinoamericanas capaces de poner en entredicho su hegemonía hemisférica” (54).

Para Chomsky, el TLCAN ha significado una especie de “camisa de fuerza” para que el país no pueda desarrollarse. Contrario a lo que dicen los políticos que por medio de los tratados se ingresaría a las naciones del primer mundo, lo que ha ocurrido es que gran parte de la población ha quedado reducida a la pobreza y la marginación¹². Para nuestro autor, uno de los principios básicos que se deberían considerar en estos tratados es la posibilidad de la discusión pública de qué es lo que se está negociando en ellos. Es decir, considerar a los ciudadanos como seres capaces de tratar los temas más importantes de manera democrática. Sin embargo, esto no pasa, son tratados secretos que solamente los dirigentes de las grandes empresas y funcionarios públicos conocen. “La gente no tiene la menor idea de lo que está ocurriendo. De hecho, no puede saberlo.

Ello se debe, entre otras razones, a que el TLCAN es un secreto. Es un acuerdo ejecutivo de alto nivel al que casi nadie tiene acceso.” (Chomsky, 2009: 39). Ha comentado, de manera irónica, que es posible que ni siquiera el presidente de México sabía lo que estaba firmando. Lo cual dice mucho del grado de dominación que ejercen los poderosos sobre los pobres.

Es así como los acuerdos de libre comercio han servido de atadura para que la integración mundial dentro del capitalismo impida un desarrollo pleno de las naciones que tentativamente quieren incrementar su mercado interno y, con ello, depender menos del exterior. En el caso de México, el tratado sirvió para que proporcionara mano de obra barata a empresas estadounidenses, extracción de recursos naturales y hasta un lugar donde exportar la contaminación a través de sus industrias.

¹⁰ Estadounidenses. En esos años, los rivales económicos para Estados Unidos eran Japón y Europa. Con el pasar del tiempo, los grandes contrincantes en el poder geopolítico serán China y Rusia. (Chomsky et. al. 1992).

¹¹ De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), organismo del estado mexicano encargado de la medición de la pobreza en el país, al primer trimestre el año 2024, el promedio de la población mexicana que tenía un ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria era de 35.8. %. Se puede apreciar la tendencia de una pobreza creciente en los años posteriores a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio. En los últimos años de la administración de Andrés Manuel López Obrador se observa una tendencia a la baja del porcentaje de pobres. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2024/Comunicado_06_ITLP_primer_trimestre_2024.pdf (consultado 14/08/2024).

¹² De acuerdo con los datos que proporciona Valenzuela (2023) en el periodo de 1950 a 1980 México creció a un promedio anual de 6.6% y para el periodo neoliberal de 1980 a 2010 el promedio anual fue de 2.4%. “...la emergencia del neoliberalismo provoca un descenso del ritmo de crecimiento a casi una tercera parte (36%)” (203).

Chomsky considera que México había practicado, hasta hace unos años, un sistema político cuasi dictatorial, brutal y represivo que garantizaba que las empresas pudieran violar las leyes que estorbaban al desarrollo económico¹³.

Sus efectos se percibieron en los bajos salarios, la destrucción de industrias locales, el atentado contra derechos laborales y los sindicatos, ataques y asesinatos de líderes obreros, la contaminación ambiental por parte de industrias, la baja productividad en su industria agrícola, migración masiva del campo a la ciudad, etc. Para nuestro autor, la firma de estos tratados neoliberales se hace evitando el debate público, el cual involucra el elemento fundamental de la democracia: la exposición libre de razones para llegar a consensos. Al no existir diálogo, se imponen a una sociedad acuerdos que nunca han sido estudiados para ver el benéfico o el perjuicio que traerán consigo. A esto le llama déficit democrático: "...se están tomando decisiones cruciales de gran impacto en un nivel donde la población no puede ejercer siquiera influencia indirecta a través de los parlamentos..." (Chomsky, 2009, p. 40).

Tanto la soberanía económica nacional como la democracia son los conceptos políticos que deben ser destacados en el marco de estos tratados internacionales. Sin ellos, ninguna nación puede pretender crear su propia ruta independiente. Chomsky es muy claro al respecto:

El objetivo era «atar a México a las reformas» de los años ochenta, las reformas que habían reducido considerablemente los salarios y enriquecido a un pequeño sector de la población y a los inversores extranjeros. Las preocupaciones de fondo se articularon en una conferencia sobre la estrategia de desarrollo en América Latina que tuvo lugar en Washington en 1990. Se advertía de que «una "apertura democrática" en México podría poner a prueba la relación especial, si llevara al poder a un gobierno más interesado en desafiar a EE. UU. por razones económicas y nacionalistas» (Chomsky, 2001, p. 262).

Nuestro autor suele usar la expresión "ingeniería social" para señalar la capacidad que tienen los dirigentes de su nación para modificar sustancialmente la vida de las mayorías. Por medio de la implementación de ciertas medidas político económicas pueden reestructurar las dinámicas cotidianas, en las que con frecuencia salen perdiendo los más vulnerables. Los ataques en contra de la seguridad social y los derechos laborales casi siempre repercuten en convulsiones populares: se agudizan las frustraciones y se generaliza una visión pesimista sobre el futuro. En el caso del TLCAN, los planificadores estadounidenses fueron conscientes de los problemas que podría traer el que un país subdesarrollado como México se convirtiera en un componente básico de una superpotencia económica, aportando mano de obra semi esclava. Como lo apuntó Chomsky (2012) en su momento, el gobierno de su país comenzó a implementar medidas policiales más estrictas para contener posibles brotes de rebelión de las futuras víctimas de los tratados neoliberales: cárceles más seguras, reformatorios para jóvenes drogadictos, más policías, penas más severas, uso de la pena de la muerte, etc. (159). Y a su vez se replanteó la seguridad de la frontera con México para contener a los migrantes empobrecidos por medidas que ellos mismos habían impulsado.

A Chomsky le ha sorprendido la manera en la cual los distintos gobiernos mexicanos, partidarios del neoliberalismo, se han empeñado en deshacerse de sus industrias estratégicas. Acusa una corrupción muy notoria entre la elite política, la cual, históricamente, no ha adquirido ningún compromiso con el pueblo a quien dicen servir. Como añadido los sectores privados de la economía fomentan operaciones fraudulentas en las que el gobierno sede sus

¹³ Ha citado con frecuencia la conocida frase "México es una dictadura perfecta" del escritor peruano y Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa para referirse a los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido Acción Nacional (PAN) para subrayar lo poco democráticos y justos que han resultado.

empresas importantes lo que viene a significar: "...regalar los bienes públicos a cambio de una fracción de su valor a los partidarios del presidente" (Chomsky, 2016, p.49).

Para Chomsky, el estado no sólo debe conservar sus industrias estratégicas sino fortalecerlas. Un caso especial es la del petróleo, recurso que ha despertado muchas ambiciones en su país por mucho tiempo. Algo que enseña muy bien la historia es que cuando un estado quiere privatizar un sector estratégico lo primero que debe hacer es llevarlo paulatinamente a la quiebra, de este modo, se engaña a la población diciéndoles que ya no es rentable para el gobierno. Así se abre la puerta a la privatización. En el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) un consenso de las fuerzas políticas de la derecha abrió la posibilidad para la participación de la inversión privada en Petróleos Mexicanos (PEMEX), la paraestatal más importante con la que ha contado México en su historia. Por un lado, millones de mexicanos protestaron en contra de su privatización y, por el otro, empresas privadas esperaban con ansia entrar en el negocio. En su momento nuestro autor escribió: "Los Estados Unidos han intentado adueñarse de ellas [reservas petroleras] durante cuarenta años, y ahora ya las han conseguido. PEMEX, la mayor compañía petrolífera mexicana, probablemente haya quebrado por completo" (Chomsky, 2016, p. 50).

Para nuestro autor, el discurso del neoliberalismo económico está estructurado por medio de eufemismos y términos retóricos. Suele llamarle la "teología del libre mercado", una serie de creencias que no tienen fundamento en la realidad. Por medio de expresiones bonitas se les dice a los países tercermundistas que abran sus fronteras al comercio y ofrezcan oportunidades de negocios. Aunque nunca mencionan que dentro de la lógica imperial estadounidense es el "amo" quien dicta las reglas. Éste puede mantener sus fronteras cerradas a todo aquello que considere dañino desde productos agrícolas hasta los indeseables migrantes latinoamericanos. Se pasa por alto el hecho de que gran parte del comercio en el sistema de libre mercado se da entre grandes corporaciones y cuyas ganancias siempre van a parar a los mismos bolsillos.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Para Chomsky, fue bastante significativo que con la entrada en vigor del TLCAN también surgiera un movimiento indígena de resistencia contra el capitalismo como lo fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Estos movimientos se enmarcan en lo que llama la paulatina concientización de la población del mundo. Práctica que nunca ha sido bien vista por los planificadores imperiales, pues representan el inicio de un cambio si es que lograra vincularse con otros movimientos de la misma naturaleza en el mundo: lo que ha venido a llamarse la articulación Sur – Sur. Chomsky ha apoyado al EZLN desde que surgió. En sus escritos ha mencionado que los indígenas de América han sido olvidados por más de 500 años. A las fuerzas neoliberales les gustaría que los indígenas fueran reducidos a simples elementos de la naturaleza, no importa si es por medio de la represión y la violencia.

Por siglos, al interior de las naciones tercermundistas, las elites han reproducido un colonialismo interno hacia los sectores más vulnerables¹⁴. Justo lo que ha pasado con los indígenas del zapatismo, de ahí sus reclamos justos por una vida digna. Para Chomsky, el capitalismo no puede resolver los problemas más importantes de nuestro presente actual, de ahí que comente respecto al zapatismo y su diagnóstico de este sistema que reproduce la violencia y la muerte:

El alzamiento iniciado el día de año nuevo por los campesinos indígenas de Chiapas coincidió con la puesta en marcha del Tratado de Libre comercio (TLC), el cual el Ejército Zapatista describió como «una sentencia de muerte» para los indígenas, un regalo para los ricos que hará más profunda la brecha entre la riqueza concentrada por unos pocos y la pobreza de las masas, y destruirá lo que queda de la sociedad indígena. (Chomsky, 2012, p. 153).

¿El siglo XXI es el de la liberación?

Actualmente, uno de los principales problemas que enfrenta México es el de la violencia desatada, principalmente, por el lucrativo negocio de la droga. Aunque es un fenómeno que tiene sus raíces en décadas pasadas, su agudización se presentó a partir de que Felipe Calderón asumió la presidencia de la república en 2006. Llegó a este puesto con enormes críticas de fraude electoral: compra de votos, intromisión del presidente Vicente Fox (2000-2006), financiación ilegal por parte de grandes corporativos empresariales, parcialidad del árbitro electoral (Instituto Federal Electoral, IFE), violencia y guerra sucia en contra de su principal contrincante de ideología de izquierda (Andrés Manuel López Obrador). Éste ha sostenido que el inicio de la guerra contra los cárteles de la droga fue un intento desesperado por conseguir algo de legitimación de su gobierno ante la sociedad mexicana y que no pudo obtener en una elección limpia. Chomsky ha mencionado que Felipe Calderón no fue un presidente electo por su pueblo y ha escrito sobre la manera fraudulenta en que se hizo del poder.

Respecto al tema de las drogas, el filósofo estadounidense ha sostenido que son los Estados Unidos quienes tienen una responsabilidad ineludible al ser los principales consumidores de estas sustancias a nivel mundial. Fue a finales de la década de 1980, con Ronald Reagan, cuando el combate al narcotráfico se convirtió en una prioridad de la política exterior estadounidense. Previamente, los grandes medios de comunicación se habían encargado de atiborrar al público con noticias sobre el gran problema de las drogas. Al ver debilitado el discurso del peligro del comunismo, el narcotráfico tomó la estafeta como justificación para intervenir en los países latinoamericanos. El ejemplo más connotado es la iniciativa del Plan Colombia, con la cual se suministró grandes sumas de dinero, armamento y adiestramiento militar para combatir a grupos del narcotráfico en el país sudamericano. Chomsky ha mencionado que los resultados de este plan distan mucho de la retórica benevolente con la cual se anunció. El efecto en el país fue un notable incremento en la represión a los movimientos revolucionarios presentes entre campesinos, agricultores y luchadores sociales. Se registró una enorme cantidad de violaciones a los derechos humanos de la población colombiana. El relato retórico contrasta con los hechos en tanto que éstos demuestran que el fin no es el combate a las drogas sino a combatir procesos de cambio radical en América Latina.

Chomsky se refiere a este fenómeno como la “fraudulenta guerra contra el narcotráfico” (Chomsky, 2013, p. 42). Carlos Fazio escribe con contundencia sobre la declaración de la guerra contra las drogas que inició el mencionado expresidente mexicano:

¹⁴ Este un tema ampliamente tratado por el intelectual mexicano Pablo González Casanova (2003) desde la década de 1960. Comenta que los primeros apuntes sobre el colonialismo interno se pueden encontrar en la obra de Lenin en sus análisis sobre la opresión del estado zarista sobre las etnias integradas después de la revolución bolchevique. Sin embargo, como bien apunta Casanova, fue el norteamericano C. Wright Mills quien fue el primero en utilizar la expresión “colonialismo interno”. Posteriormente, la expresión fue tema de debate por muchos académicos latinoamericanos quienes tratarían de explicar la realidad de sus respectivos países en lo referente a la dominación de un grupo, clase, elite, raza, oligarquía, cultura, sobre otras consideradas “inferiores”. Torres (2021) escribe atinadamente lo siguiente: “Leopoldo Zea estudió el carácter dependiente del mestizo, sometido a una neo colonización: creyendo librarse de un cepo colonialista, cayó en otro. El proyecto de país del mestizo, «empieza como proyecto liberador y acaba como proyecto represor. Hijo putativo, por un hecho histórico, el de la conquista y colonización, del cual no se siente responsable, decide adoptar otro padre, otra dependencia, a partir de la cual pueda realizarse sin la carga de un pasado que no acepta como propio»” (27).

Ya con Felipe Calderón en Los Pinos, Washington consiguió ubicar a México donde quería: en la fase de colombianización. Es decir, al borde de una intervención militar larvada y por etapas del Pentágono y los cuerpos de seguridad e inteligencia estadounidenses. Valiéndose de fabricaciones tales como México Estado fallido, que presionan hacia una “cooperación militar” y “acciones mancomunadas” de las fuerzas armadas de ambos países contra los cárteles de la droga, el intervencionismo bueno de Barack Obama no será al principio con bombas, misiles y proyectiles, sino con asesores, agentes encubiertos y mercenarios, que bajo la fachada de “contratistas privados de seguridad” serán los encargados del trabajo sucio en la “guerra” de Calderón contra los malos (Fazio, 2012, p. 34).

Nuestro autor (2015) defiende la postura de que se deben combatir las causas que originan el consumo de sustancias nocivas, es decir, implementar políticas que mejoren las condiciones de vida de la sociedad, acompañadas de campañas de rehabilitación y tratamientos, en vez de usar la mano dura contra sus usuarios. Hay dos ventajas en ello: los resultados son mejores y los gastos son menores (59).

En los últimos años, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha implementado una política del combate a las causas. Pero sus resultados aún están por verse. Chomsky ha sostenido que el combate armado a las drogas es una forma de darwinismo social para deshacerse de la gente indeseable. Al interior de su país se combate a los negros, los pobres, los narcos de origen latino, mientras que se pasa por alto que el sistema financiero está involucrado en el blanqueo de capitales provenientes del narcotráfico. De modo parecido, en México existe toda una red criminal donde los recursos son integrados a amplios sectores de la economía y la política, corrompiendo con ello a una parte muy grande de la sociedad mexicana. Como dato no menor, el que fuera secretario de Seguridad Pública en la administración del expresidente Felipe Calderón, Genaro García Luna fue enjuiciado y encarcelado en los Estados Unidos acusado de narcotráfico. Es probable que sea condenado a cadena perpetua, mientras que en México la cifra de muertos y desaparecidos crece a un nivel propio de países en guerra.

El presidente boliviano Evo Morales, en cuyo país se ha intentado erradicar las plantaciones de la hoja de coca, ha comentado, con ironía, el hecho de que los Estados Unidos combatan en América del sur la producción de drogas y no resuelvan dentro de su propio país el consumo de las mismas. Resultando en un fenómeno trágico: los latinoamericanos ponen los muertos en la guerra contra las drogas y los Estados Unidos se llevan las ganancias producidas por esta violencia. Chomsky sostiene que estas iniciativas sirven para mantener un control social y político dentro los países latinoamericanos. Los sistemas democráticos son producto de un clima de paz, dentro de una vorágine violenta son las fuerzas coercitivas, de mano dura, apegadas a las ideologías de derecha, quienes aumentan sus oportunidades para mantenerse en la dirección de los gobiernos. Ante los cambios de gobiernos progresistas en América latina se presenta como un tema muy espinoso la relación que se debe guardar con sus ejércitos, protagonistas de golpes de estado contra presidentes democráticamente elegidos. La sociedad civil ve con mucha preocupación el hecho de que gobiernos entreguen más poder de maniobra a las milicias, los posibles efectos negativos muchas veces están muy justificados. Sin embargo, como comenta Villegas (2004) los gobiernos que pretendan abandonar el modelo neoliberal deben tener el apoyo de sus ejércitos, pues la opción del golpe de estado siempre estará en el horizonte de los planificadores imperiales (98).

Los gobiernos de izquierda apelan al aumento y cumplimiento de los derechos humanos mientras que los de derecha lanzan su discurso retórico para convencer a la población de erradicar a los criminales que no “deben tener derechos”. Muy conocidos son los dichos expresados por el expresidente Donald Trump en los que anula la dignidad de los migrantes latinoamericanos, especialmente los mexicanos, llamándolos bad person, narcotraficantes, violadores, asesinos. Siendo este discurso racista, xenófobo y anti ilustrado en el que basa parte de su ideario político. Gran parte de su campaña política la ha dedicado a tildar y adjetivar despectivamente a aquellos que no pertenecen a su clase social, se puede decir que ese discurso es lo que lo llevó a la presidencia en el 2016. Su lucha antimigrante, que goza de mucho apoyo entre sus simpatizantes, se ha expresado contundentemente en su idea de construir y reforzar un muro en la frontera sur, agregando que México es el que debe pagarlo por medio de un aumento en los impuestos a las importaciones. Como muestra del colonialismo ideológico y mental que padece cierta elite política y cultural de México y que Chomsky critica, el presidente Enrique Peña Nieto invitó a Trump a México en su plena campaña del 2016, congraciándose con él en espera de que suavizara su ira antimexicana. “... cuando en una reunión con legisladores en la que discutía la reforma migratoria, el 12 de enero de 2018, Trump se refirió a El Salvador y Haití, además de otros países africanos, como “países de mierda” (Morgenfeld, 2023, p. 87).

Gran parte de su base votante está integrada por simpatizantes que son movidos por este odio hacia lo latino, antimigrante y que creen que su país está contaminado por seres cercanos a la categoría de subhumanos. Chomsky usa la expresión orwelliana “no personas” para hablar de este tipo de cuestiones. Éstas son las personas que pueden ser desechadas, condenadas a vidas miserables por políticas públicas diseñadas por los poderosos.

Con la llegada de López Obrador a la presidencia de la república en el 2018, su política de seguridad se re direccionó al combate a las causas económicas que orillan a la población a tomar el camino del negocio de las drogas y otros fenómenos que giran en torno a este problema (trata de personas, secuestro, extorción, corrupción de instituciones de gobierno).

Desde hace décadas, nuestro autor ha sido un crítico del sistema político mexicano, asolado por la corrupción, la violencia y políticos empeñados en defraudar a su propia nación. Ha escrito que México es un “...país donde existe una dictadura brutal y represiva.” (Chomsky, 1997, p. 30), refiriéndose al bajo nivel democrático del siglo XX y la manera en que ha llevado su política económica, dejando en la miseria a millones de sus ciudadanos. Para él, tanto el Partido Revolucionario Institucional como el Partido Acción Nacional, apegados a la ideología neoliberal, son los responsables de la gran pobreza en el país. De acuerdo con su apreciación, la llegada al gobierno de un partido como Movimiento de Regeneración Nacional, con amplia convocatoria entre las masas, apenas y podrá realizar cambios que la alejen de la ruta neoliberal. La razón radica en su fuerte integración con la política económica de los Estados Unidos. México es considerado, históricamente, su zona exclusiva de influencia y la usan para mano de obra barata de las múltiples industrias estadounidenses que se encuentran en el país. Para Chomsky, una de las formas en las cuales México podría avanzar por un camino más independiente es por medio de la apuesta por integrarse cada vez más con los países latinoamericanos con quienes comparte lazos culturales más estrechos. Esta integración ha sido formulada ya en distintas ocasiones por los gobiernos progresistas de América Latina. Si revisamos la historia desde los tiempos de Simón Bolívar y José Martí se hacía un llamado a crear una unidad latinoamericana que permitiera una defensa ante el ataque de la poderosa nación del norte de América.

Ésta era vista como un imperio en expansión y lleno de deseos de lucro y dominio, lo que representaba un serio peligro para las naciones que poco a poco construían su independencia. En 1822, el gran libertador Simón Bolívar expresaba: “A la cabeza de este gran continente hay un país muy poderoso, muy rico, muy belicoso, y capaz de cualquier cosa.” (Citado en Chomsky, 1993, p.194). Y en la década de 1890 el cubano José Martí escribía:

De una parte hay en América un pueblo que proclama su derecho de propia coronación a regir, por moralidad geográfica, en el continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el congreso, mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo... (citado en Morgenfeld, 2023, p. 103).

En tiempos recientes se han tenido al menos tres propuestas de integración: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004, con el decidido impulso de Cuba y Venezuela, a través de sus presidentes Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente; la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008; y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en el 2010. La integración por sí sola no ha de garantizar la independencia regional y la solución de sus problemas, pues su pobreza y explotación se remonta cinco siglos atrás con la llegada de los conquistadores europeos en 1492. Lo que puede modificar es que la dinámica neocolonial no sea tan contundente en su dominio imperial y explotador.

Desde el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz de Guatemala en 1954, los países latinoamericanos han reconocido que sin apoyo mutuo las posibilidades de iniciar procesos de transformación pueden ser fácilmente atacados por la superpotencia norteamericana. Por ello, nuestro autor ha escrito en repetidas ocasiones que la futura independencia latinoamericana depende de su nivel de organización y unidad entre los estados. Sostiene que debe haber tres independencias: una de los gobiernos colonialistas, otra del poder económico del imperio estadounidense y una epistémica, mental. Sólo cumpliendo con ellas se puede comenzar a crear opciones radicales que mejoren la vida de los países del hemisferio sur americano. El filósofo norteamericano comenta al respecto: “Antes a la región se la denominaba el patio trasero, un juego para Estados Unidos. «Allí hacemos lo que queremos». Ahora la región se encamina hacia una verdadera independencia.” (Chomsky y Vltchek, 2014, p. 79).

Asimismo, Chomsky (2014) ha mencionado que una posibilidad para combatir los ataques a la soberanía de las estas naciones es su urgente y necesaria cooperación mutua en tres niveles: global (establecer relaciones mundiales sur-sur para diversificar la economía, ver a China como un aliado estratégico), regional (mayor integración de estos países para resistir juntos posibles amenazas imperiales) y local (avanzar en sistemas democráticos y combatir la extrema desigualdad económica entre los pocos ricos y la multitud de pobres) (104). México juega un papel muy importante en la nueva configuración del poder mundial. No sólo es uno de los países con mayores lazos comerciales con los Estados Unidos, también ha sido uno de los líderes latinoamericanos que goza de gran prestigio entre sus vecinos del sur y que siempre se le ha exigido que tome la iniciativa en los procesos de emancipación.

CONCLUSIONES

El filósofo estadounidense Noam Chomsky es uno de los más grandes críticos de la política exterior de su país. Durante décadas ha escrito sobre la forma en la cual se ha ido construyendo la mayor potencia imperial que el mundo ha conocido. Su creación está impulsada desde que se independizaron de Inglaterra en 1776.

Desde esta fecha ha tenido una relación directa con su vecino del sur: México. Es por ello que nuestro autor nos recuerda las distintas injusticias cometidas contra este país latinoamericano: el robo de más de la mitad de su territorio, la imposición de una ideología económica para extraer riqueza y la influencia política para tomar una dirección poco democrática.

Por estas razones, Chomsky ha escrito miles de páginas sobre América Latina y, por consiguiente, las implicaciones que existen para México. Nos invita a pensar nuestros problemas con cabeza propia, alejándonos del discurso político retórico elaborado por los Estados Unidos. Si México aspira a conquistar una auténtica libertad debe atreverse a practicar una democracia donde sean las personas de a pie quienes se involucren en el debate de las ideas y buscar soluciones a sus problemas diversos. Chomsky, por medio de ejemplos históricos, nos señala el peligro que representa el que una nación poderosa trate de dictar las normas a los demás. Temas tan importantes como la justicia, la igualdad, la libertad y la democracia pueden encontrar una vía de cumplimiento si existe una voluntad comprometida entre los pueblos latinoamericanos para unirse en un proyecto común.

Su obra política es una referencia obligada para todo aquel que quiera conocer una interpretación original y muy documentada sobre los problemas del mundo. El sur global está experimentando cambios profundos en temas políticos y económicos. El abandono de la vía neoliberal y sus consecuencias dañinas para la vida en el planeta abren una oportunidad única para replantearse diversos temas de importancia. Nuestro autor da varios elementos para analizar nuestro presente. En este contexto, México es un país con una fuerte relación con la economía estadounidense y los pasos que dé en el futuro tienen implicaciones mundiales. Es por ello que las palabras de Chomsky siempre nos ayudarán a comprender un pasado, un presente y un futuro que está en construcción. Siempre suele terminar sus escritos y charlas con un llamado a la esperanza. La vida de las personas y de las naciones sólo puede mejorar si nos involucramos en realizar pequeños cambios que con el tiempo se convertirán en grandes progresos para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ampudia, Ricardo (1997), *Los Estados Unidos de América en los informes presidenciales de México*, México, FCE.
- Boorstin, Daniel (compilador) (1997), *Compendio histórico de los Estados Unidos, un recorrido por sus documentos fundamentales*, México, FCE.
- Chomsky, Noam (1993), *Año 501, la conquista continúa*, Madrid, Libertarias/ProdhuFi.
- Chomsky, Noam (1997), *Pocos prósperos, muchos descontentos*, México, Siglo XXI.
- Chomsky, Noam (2001), *Estados canallas, el imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barcelona, Paidós.
- Chomsky, Noam (2009), *Cómo mantener a raya a la plebe, entrevistas por David Barsamian*, México, Siglo XXI.
- Chomsky, Noam (2012), *Noam Chomsky en La Jornada*, México, Ediciones La Jornada.
- Chomsky, Noam (2013), *El bien común, entrevistas por David Barsamian*, México, Siglo XXI.
- Chomsky, Noam (2014), *Crear el futuro, ocupaciones intervenciones, imperio y resistencia*, México, Siglo XXI.
- Chomsky, Noam (2015), *Porque lo decimos nosotros, ideal democrático, estrategias de poder y manipulación en el siglo XXI*, Barcelona, Paidós.
- Chomsky, Noam (2016), *Lucha de clases, conversaciones con David Barsamian*, Madrid, Crítica.
- Chomsky, Noam (2017), *Miedo a la democracia*, Madrid, Crítica.
- Chomsky, Noam (2018), *Optimismo contra el desaliento, sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social, entrevistas por C. J. Polychroniou*, México, Ediciones B.
- Chomsky, Noam y Pappé, Ilan (2016), *Conversaciones sobre palestina*, Santiago de Chile, LOM.
- Chomsky, Noam y Vltchek, Andre (2014), *Sobre el terror occidental, de Hiroshima a la guerra de los drones*, Buenos Aires, Marea.
- Dussel, Enrique (1977), *Filosofía de la liberación*, México, FCE.
- Fazio, Carlos (2012), *A propósito del terrorismo, la propaganda y el poder imperial*, México, UNAM.
- Friedman, Max (2015), *Repensando el antiamericanismo, la historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- Fukuyama, Francis (2015), *¿El fin de la historia? y otros ensayos*, Madrid, Alianza.
- González, Pablo (2003), *Colonialismo interno (una redefinición)*, México, UNAM.
- Gómez, Antonio (1994), *Etopeya del Monroísmo*, México, Jus - El Colegio Nacional.
- Hernández, Luis (2024), *El imprescindible Noam Chomsky*, Suplemento Cultural de La Jornada, 30 de junio del 2024, México: <https://semanal.jornada.com.mx/2024/06/30/el-imprescindible-noam-chomsky-6827.html> Fecha de consulta: 26 de agosto de 2024.

-
- Heinz Dieterich (coordinador) (1991), 1492-1992: La interminable conquista, emancipación e identidad en América Latina, Honduras, Guaymuras.
- Morgenfeld, Leonardo (2023), Nuestra América frente a la doctrina Monroe, 200 años de disputa, Buenos Aires, CLACSO.
- Ortega y Medina, José (1989), Destino Manifiesto, sus razones históricas y su raíz teológica, México, Editorial Patria.
- Saxe-Fernandez, John (coordinador) (2002), Globalización: crítica a un paradigma, México, UNAM-PLAZAY JANÉS.
- Sigler, Jay (antología) (1972), El pensamiento conservador en los Estados Unidos, México, Editores Asociados.
- Suárez, Ana (compiladora) (1988), EUA, Documentos de su historia política II, México. Instituto Mora.
- Tellería, Loreta y Quintana, Juan (2023), Las armas de Monroe, dos siglos de intervenciones militares de EEUU contra la patria grande, Bolivia, Patria Grande.
- Torres, Alfredo et. al. (2021), Ensayos filosóficos sobre la Cuarta Transformación de México, México, Editorial Torres Asociados.
- Valadés, José (2020), Breve historia de la guerra con los Estados Unidos, México, FCE.
- Valenzuela, José (2023), México ante la crisis global, la lucha contra el neoliberalismo y el fin de la hegemonía estadounidense, México, Morena – Instituto Nacional de Formación Política.
- Villegas, Raúl et. al. (2004), La devastación imperial del mundo, México, UCM - Fundación Cultural otro Mundo para el Tercer Milenio.
- Zinn, Howard, (2006), La otra historia de los Estados Unidos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
-